

Ernesto Cardenal

El terremoto de Managua

**[Fragmentos del poema
Oráculo sobre Managua]**



Ahora desde el seminario se mira otra Managua
unos segundos y todo el orgullo se fue a la mierda
cascarones de casas como huevos podridos y quemados
paredes ahumadas

ventanas como cuencas sin ojos
rodeada de inmensa alambrada de campo de concentración
su cadáver en descomposición que se deshace en pedazos
zopilotes sobre el City Bank

Otra Managua: manzanas y manzanas y manzanas ¡planas!

“He aquí que hago nuevas todas las cosas”

pisos pegados unos con otros como naipes
sobre escombros de un nightclub un resto de rótulo

LA DIVERSIÓN---

un gran anuncio de televisor sobre otras ruinas

Aquí estuvieron las vitrinas llenas de juguetes

... un olor como a ratón muerto ...

Aquí fue Sears

los cines con la barriga reventada

quebrado el gran hospital que rechazó a Pijulito

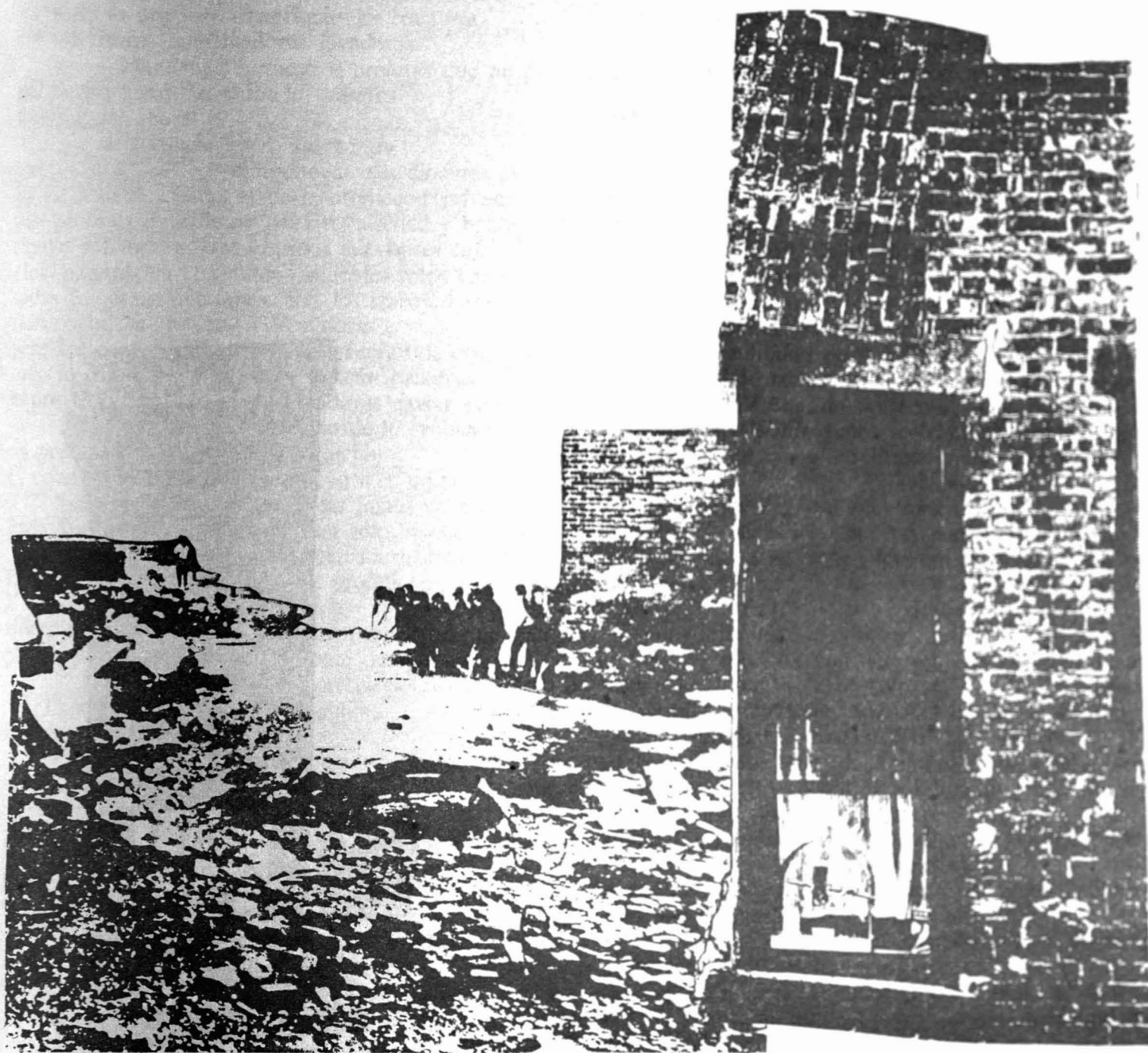
“¿Esta es la Avenida del Ejército?” “No.” “¿Y cómo se llamaba?”

un rótulo EL COLISEO. ¿Sería un restaurante ?

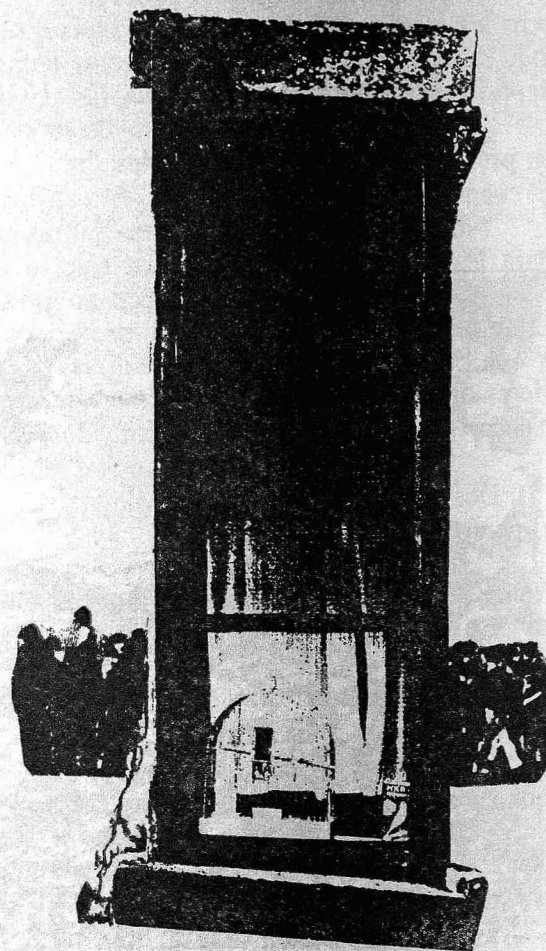
El banco de sangre que compraba la sangre del pobre



plasmaféresis "a buen precio"
el estadio, Estadio Somoza se llamaba, ¡Play-ball fanáticos!
el de la unción aquella noche como Reina del Ejército (este Ejército!)
las mansiones de los ricos con sus pesebres en la sala
el Country Club donde bebían whisky las vacas de Basán
en 30 segundos se fueron las casas comerciales
Anúncienlo en los palacios de Asur
cuéntenlo en los palacios de Egipto
la libreta de direcciones ya inútil
y el directorio telefónico
el rascacielo del Banco de América era una antorcha en la noche
la Pepsi Cola en el suelo
el Gran Hotel como bombardeado por las tanquetas Sherman
la cárcel de La Aviación sin paredes ni presos ni guardianes
la embajada de USA de rodillas
el Luis Somoza hueco tumbado en tierra hecho tucos
como un cadáver más desenterrado de las ruinas
Allá arriba, "La Loma", ya inhabitable
la Seguridad tambaleándose sobre la laguna de Tiscapa
las salas de tortura resbalaron hacia la laguna. Rodó
hasta el agua de la laguna el gran torreón. Con una
tajada menos el pastel de bodas del Palacio Presidencial
los mensajes de Somoza en el suelo, hojeándolos el viento, con
añicos de la vajilla, la que tanto aparecía en "Novedades"
al fondo arrasados los cuarteles del Batallón de Combate
y el Batallón Blindado: aplastadas bajo concreto las tanquetas
y "Novedades" quedó hecha polvo
esa madrugada Hughes huyó
como murciélago al que se ha jincado su escondrijo, sin
organizar la cadena de casinos
Algo más que un movimiento de acomodación de capas terrestres.
En la acera el 5o. piso de Comunicaciones (era
el de la censura telefónica)
partera geológica o como se llame
esa noche los presos sandinistas salieron libres
el Palacio de Justicia oblicuo y quebrado
los bancos dinamitados, caídos
todos los colegios religiosos —eran sólo para ricos—
los templos ¡todos! allí se celebraban ritos falsos
liturgias que a Dios le juegan el estómago
Una nochebuena sin pavos rellenos
Y ya no hay calles



"la horrible noche estrellada"
 (Ver crónica de La Prensa tres meses después)
 los muertos llevados en roperos, en puertas
 Sin luz sin comida sin agua Managua
 toda una gran Acahualinca
 —como la noche en que no hubo posada para ellos
 todo Belén celebrando sus cenas de Navidad—
 se volcaron las cloacas
 caos sangre pillaje —La idea de ellos del Comunismo
 los que nunca rezaban rezaron, los cristianos no rezaron
 una repartición de Juicio Final a domicilio
 lo que creíamos que sólo se ve en otras partes o en tv
 no había más lugar en la morgue
 la Guardia Nacional saqueando como ejército de ocupación
 con los ayes de los heridos y los plañidos de las ambulancias
 Pero "¿Puede haber una catástrofe en una ciudad
 que no la mande Yavé?"
 estallaron los armamentos como candelas romanas
 la Casa Pellas encendida como un árbol navideño
 tiendas . . .
 ahora sólo las de campaña
 arriba brillaban las constelaciones
 Los techos se hundieron con todos sus anuncios
 Esta era la Avenida Roosevelt . . .
 todavía se ve ITT KODAK
 Un santa claus entre escombros. Aplastados
 los automóviles amados más que los hijos
 ojos para no ver y oídos para no oír
 virecas las letras UN AÑO NUEVO / UN CARRO NUEVO
 masa de tejas reglas barro y ladrillos
 todavía una guirnalda navideña en lo que fue una tienda
 a las 12: 27 a.m. callaron todos los villancicos y *commercials*
 ladrillos adobes hierros retorcidos
 perdidas todas las calles y todos los recorridos habituales
 ruinas ennegrecidas
 avenidas de vidrio concreto escritorios y bloques regados
 un olor como a ratón muerto por todas partes
 cajas de hierro volcadas, un rótulo
 "El Barbero de Sevilla"
 cuando las ventas de Navidad estaban tan buenas en
 los lujosos almacenes sobre los que ahora pasa el bulldozer
 ADQUIERA . . .





maniqués mutilados zapatos de baile bidets
todo lo que van arrastrando los tractores
televisores mantenedoras lavadoras

—Mandábais a vuestros profetas que no profetizaran—
perdieron todas sus casas los caseros
todos igual ahora

el subsuelo liberó su energía
ninguno de sus amantes la consuela
ay la ciudad amada, la de la propiedad privada
tus profetas anunciaron para ti falsedad y babosadas
siguen echando al lago ladrillos televisores cajas de hierro
(los pagarés carbonizados) muebles rotos carros
todas las cosas que fabricaron los trabajadores
floreros alfombras trajes licuadoras
pero les eran vendidas como si fueran de otro
todo lo que sigue llevando el tractor tocadiscos los juguetes
imposibles de comprar registradoras caviar pesebres
velocidad pasmosa de la evolución, esto es
un preludio telúrico de la revolución

El cuento del agrónomo que llevó a su hijita a ver el centro
“ve hija para que no creas jamás en estas cosas”

Para Faraón y sus técnicos eran sólo ‘reveses económicos’

Y todavía nos dicen no profeticen
Estamos bajo Ley Marcial, no profeticen
Y vendrán más horrorés todavía

Horas antes unos jóvenes iniciaron un ayuno en Catedral
plancartas “Comida para la gente de Acahualinca” y

“Una nochebuena sin presos políticos”

Dos maneras de ver una plaga:
el punto de vista de Egipto

y el de los hebreos—
Ruinas y ruinas y ruinas sin una luz eléctrica
en esas ruinas

aún el gran árbol de Navidad en la Plaza de la República
Es triste pensar

no volver a ver más la avenida Bolívar

—Las negras ruinas bajo la luna.

Conocí aquí un lugar que se llamó Las Delicias del Volga

Esta fue mi ciudad
donde yo iba de tarde con Adelita de la mano evitando el centro
por callejones rosados, donde había siempre buses parados
y atravesábamos grupos de choferes.





Chichería Paris Pensión Fátima Cafetería La India
Las negras ruinas y los intermitentes
explosiones de la demolición en las tinieblas

Aquí era una esquina que se llamó El Arbolito
Calles donde vendían chanco frito, carne-en-vajo, vigorón

Las Cinco Hermanas era una cantina simpática de
piso de tierra y buenas bocas (hace tiempo)
y había direcciones de barrio como: De la Caimana
tres cuadras abajo y una arriba —Era fabricante de cohetes
la Caimana y se vestía de hombre y tenía bigotes.

El Mandarín de los Pobres era una cantina de los ferrocarrileros.

Con carbón en una pared de tablas:

Nos fuimos donde la Manuela González

Aquí fueron burdeles

tablas piedra y tierra

burdeles hogares tiendas pensión modesta ("Se venden nacatamales")
todo lo mismo

pedras de los estratos volcánicos de aquellas huellas
de Acahualinca con que se construyó Managua

la luna tras las alambradas y las detonaciones

Ave. Bolívar donde yo la vi por la primera vez

(hace años) (de amarillo)

retumbos de los edificios que están siendo dinamitados

No lloraremos por estos escombros sino por los hombres
pero la muerte nace con el cuerpo y *muere* con él

la muerte es la del individuo

"un matiz" de dolor

para resucitar hay que morir

(amaste el porvenir y moriste por él. Aceptaste

antes que éstos este matiz, murió tu muerte compañero)

Implacable partera. En la gasolinera Chevrón

uno acariciaba la cara de su hija como si la durmiera

(como todo lo que no puede morir:

entonces pasaste a vivir en otra forma)

Dichosos los del dolor que es liberador

"Un resto"

El pueblo se fue en camiones con sus trastes, sus roperos
cogió las carreteras

el pueblo nunca muere

"Partieron en medio de lágrimas
pero los hago regresar contentos"



—Y el simbolismo de estas tiendas de campaña.
Condiciones propicias ¿para qué? (Signo de interrogación).

Con el sismo el capitalismo se hundió más en el capitalismo

La diversión de unos guardias, hace correr a la
gente tras los camiones de alimentos, lanzando
de vez en cuando unas cuantas latas al suelo.

Medios de producción no en manos de los pocos cabrones.

¿Van a parar la marcha hacia la sociedad de promisión?

A una clase salvaré

y a otra clase perderé. Oráculo de Yavé.

Nadie sabe cuándo se realizará, dijo Lenin (el paraíso)

El pueblo está intacto

limpian los escombros y transforman la ciudad macabra
constructores de la ciudad trabajando sólo por la comida
van ya muy noche a dormir a las afueras, unas horas después
a formar otra vez los pelotones y marchar a los escombros.

Uno de 15: sólo por la comida —y le cayó la marquesina de cine.

Pero el pueblo es inmortal. Sale sonriente de la morgue.

Los vendedores de chicles de diarios los cuidadores de coches
pepenadores afiladores están en todas partes, son la base

si se sacuden caen los rascacielos

Van trenes y camiones cargados de cortadoras de algodón

los grandes graneros brillantes están vacíos, llenos de hambre

(o arroz de Somoza)

su risa en la bodega frente a la bahía —y en todos los paisajes

De nuevo tu lanchón va por el Siquia con cerros de cajillas
de cerveza llenas o vacías...

y nuestro delito es anunciar un paraíso

Los monopolios son sólo desde el Neolítico

El Reino de Dios está cerca

la Ciudad Definitiva compañeros

Sólo los muertos resucitan

Otra vez hay otras huellas: no ha terminado la peregrinación

A medianoche una pobre dio a luz un niño sin techo

y ésa es la esperanza

Dios ha dicho: "He aquí que hago nuevas todas las cosas"

y ésa es la reconstrucción.